

“Porque cuanto dijisteis en la oscuridad, será oído a la luz, y lo que hablasteis al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los terrados”. (Lucas 12,1-7)

Debemos reconocer que vivimos tiempos en los que ciertos valores como el pudor propio y ajeno, el respeto por la intimidad, la integridad y la honorabilidad no están en alza... Todo lo contrario.

Basta contemplar el gran circo que se monta en torno a los llamados “Reality Show” y el éxito que tienen en el ranking de audiencia radial y televisiva para constatar que nuestra sociedad está muy enferma y en nombre de una pretendida libertad llegamos a destruir los fundamentos del respeto y de la autenticidad.

Y como ser libres es una dura tarea, corremos el riesgo de dejarnos llevar por la dinámica del contexto y hacer de nuestras comunicaciones y conversaciones privadas auténticas sesiones de “caza de brujas”, donde –por supuesto- el culpable siempre está “fuera”.

El Evangelio de hoy nos sugiere un criterio muy pedagógico para valorar nuestras comunicaciones: ¿Estamos dispuestos a que sean expuestas “a la luz” y proclamadas “desde los terrados”?

Si en conciencia podemos defender nuestra búsqueda del bien y la verdad de las personas afectadas en nuestras conversaciones seguramente estaremos por el buen camino. De lo contrario, tendríamos que dejarnos cuestionar y valorar si podemos hacerlo mejor. Se trata de un ejercicio de autocritica necesario y al mismo tiempo anticultural.

Hoy está muy de moda el “despellejar” a cuanto “quisque” se cruce en nuestro camino y nos moleste por los más variopintos motivos. ¡Cómo cambiarían nuestras relaciones interpersonales, el clima laboral e institucional si lográramos ir desmontando este permisivismo moral que todo lo tolera y hasta lo aplaude! Necesitamos ir torciendo el curso de esta tendencia marcada por la intolerancia y la hipocresía. Y el primer paso depende de cada uno de nosotros...

En el XX Capítulo General, en referencia directa a las Hermanas, pero aplicable a toda la Comunidad Hospitalaria, se afirma: *“La fuerza creadora del Espíritu nos impulsa a construir comunidades samaritanas desde el amor y el perdón, en las que se viva una comunión que va más allá de la simple vida en común; donde las relaciones interpersonales sean sanas y profundas, y nos acogamos mutuamente con nuestras riquezas y fragilidades...”* (XXCG, II, 9)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

